LA ESPAÑOLA DE FLORENCIA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las personas siguientes.

Cesar, Viejo.	*Carlos, Galàn.*	*Lucrecia, Dama.*	*Lida, Ama.*
Valerio, Viejo.	*Alexandro Galàn,*	*Laura, Dama.*	*Gerardo, Criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Cesar, y Valerio.

.Valerio, obligaciones tan sabidas
ntre los dos cansaran referidas:
lorencia sabe lo que en esto passa,
quando vuestra casa fue mi casa
esde nuestros avuelos,
uiero comnicaros mis desvelos
omo a hermano, y amigo,
adoso me atended a lo que os digo.
all'ome en esta edad sin heredero,
ue si bien tengo a Laura,
quien el passo que a mi vida quiero,
s hembra al fin, Valerio, y no restaura
os antiguos blasones generosos
e claros ascendientes,
ue ilustraron con hechos valerosos,
glorias excelentes,
ni casa, y Patria en la comun dolencia
e las guerras civiles de Florencia.
epultasse en olvido
n linage a una hija reducido,
i levanta cabeza
undida en otra casa la nobleza,
ues solo los varones
rosigue con su nombre los blasones,
de la hembra el apellido, y gloria,
lucimiento pierde, y la memoria.
ste solo cuidado
ne tiene mal contento con mi estado:
Yà sabes mi nobleza,
otoria es en Florencia mi riqueza:
l Cielo os diò una hija,
i inclinacion me manda que la elija
para reparo hermoso
del daño que lamento:
si consigo este intento
me contarè, Valerio, por dichoso;
pues de un yugo tyrano
me rescata Lucrecia con su mano.

Val. Cesar, negar no puedo
que en lo que mandais honrado quedo;
solo me permitid que os represente
un grave inconveniente,
porque al fin siempre ha sido
menor el daño siendo prevenido.

Ces. Direisme que se passan las beldades
en la desigualdad de las edades,
pues commigo, Valerio,
esse es para mis brios vituperio,
que estoi tan fuerte, y tengo tal aliento:

Val. No passeis adelante, que no intento
poner en esso duda;
y Lucrecia a mi imperio serà muda:
solo quiero trahigais a la memoria
mi lastimosa historia,
de mi tan repetida,
y de toda Florencia tan sabida.
Yà sabes como en Roma fui casado,
y alli me alcanzò el tiempo desdichado,
en que Borbon, altivo, ò insolente,
con la Santa Ciudad fue rayo ardiente,
en cuya furia estraña
fue Roma cebo del furor de España,
pues metiendola a saco irreparable
le ocasionò la ruina lamentable.
Alli perdì mi hacienda,

que passaba de ochenta mil ducados:
alli perdi tambien la mejor prenda,
que era el centro feliz de mis cuidados,
pues muriendo mi esposa
del susto de tragedia tan penosa,
robandonos las joyas, y dineros,
quedamos de Españoles prissioneros.
Lucrecia, y yo escapamos
por una contingencia de la suerte;
mas allà nos dexamos
al riesgo de la muerte
a mi hijo Alexandro; en quien vivia
corta la luz de la esparanza mia.
Fue el caso, que intentaron
a Lucrecia robar, y se engañaron,
con la gran semejanza
q́ puso el Cielo entre los dos hermanos:
que es la mayor que noticia alcanza
en sucessos humanos,
y tanto, que yo misma me engañaba,
y los nombres mil veces los trocaba.
Usaba de una traza,
porque no me engañasse la rapaza,
que saliò tan chanzera, y tan burlona,
que aun a su mismo padre no perdona;
y era miralle el cuello,
porque en èl un lunar crecido, y bello
Alexandro tenia, y si dudaba,
en el lunar el desengaño hallaba!
Trazaron un disfraz, adonde hacian
dos Angeles los dos, y divertian
a un Conde Castellano nuestro dueño,
era entrado en edad, venciòle el sueño,
y el que aspiraba a su Lucrecia bella.
robò a su hermana por robarla a ella.
A mi patria, Florencia,
volvi despues de tan infausta ausencia,
a vivir con hacienda limitada,
de mis padres, y abuelos heredada.
Aqui, Cesar, me aflixo,
por no tener noticia de mi hijo:
cuya memoria tanto me enternece:
mas aunque por ahora no parece,
podrà ser que algun dia
se me entre por mi casa,
q̄ no siempre ha de ser mi suerte es[...]
y tràs la pena viene la alegria.
Vamos a lo que importa:
Cesar, la hacienda con q̄ oy vivo es [...]
si Alexandro volvisse
queria que tuviesse
algo con que vivir, ò que se trate
quizàs de su rescate,
porque al fin, como veis, es la colu[...]
que ha dexado a mi casa la fortuna.
Esto os quise advertir, porque se en[...]
quan poco puede ser lo q̄ en mi haz[...]
puede esperar Lucrecia.

Ces. Tened, tened, Valerio, quien se p[...]
de honrado, y de galante,
y si algo tiene como yo de amante,
nunca en el interès pone la mira,
solo a Lucrecia mi ambicion aspira
y sin dote os la pido.

Val. Cesar, Lucrecia es vuestra.

Ces. O quan dichoso he sido!
tenga la amistad nuestra
tan apretados lazos;
dadme, Valerio mio, vuestros braz[...]

Val. Yo os los doi como a hijo.

Abrazanse.

Ces. No me cabe en el alma el regozi[...]
y porque esteis mas cierto
de quan gozoso estoi de esse concie[...]
digo que aqui me empeño
en que si Laura no tuviere dueño,
quando Alexandro venga,
se la darè, para que en ella tenga
esposa bella, y dote mui quantioso:
es verdad que pretende ser su espo[...]
(segun havia avisado)
Calos Sabeli, della enamorado:
y si el me manifiesta su deseo,
no podrè desechar tan grande empl[...]
vos, y yo le hablaremos,
diciendo que se notan los estremos
con que a Laura festeja,
y alli veremos como se aconseja,
ò dexando su intento,
ò tratando de hacer el casamiento.

ntretanto, dad orden que mi Dama
: vuelva *à* vuestra casa con su ama,
orque segun me dixo el otro dia,
. teneis en Santa Ana con su tia.
Deseo, que escusemos dilaciones,
astos, y ostentaciones,
ue no son à mis años convenientes:
ntemos los parientes,
ue en el tiempo restante
esta semana, havrà lugar bastante
ra hacer unas galas moderadas,
quedar las materias ajustadas.
oi *à* dàr orden luego;
Dios. *Vase.*
Por vuestra vida al Cielo ruego.
Vase Lida.
Señor, la madre Modesta
a mañana ha embiado
avisar con un criado,
e Lucrecia està indispuesta.
A buen tiempo, por mi vida,
ando la tengo casada.
Què burla tan sazonada!
No es caso de burlas, Lida.
Casada Lucrecia al fin?
A los principios està.
Y quien el novio serà?
Un mui noble Florentin.
No puedo saber el nombre?
Si, Lida, Cesar Ursino.
Jesus, què gran desatino!
crecia con esse hombre?
Pues no te parece bien?
No, aunque me cueste la vida;
uella Raquel florida,
n aquel Matusalen?
No adviertes quan rico es?
Todo es pobreza sin gusto:
te muchacha, què susto
guarda! *Val.* Que el interès,
galas, y la carroza
aràn presto el consuelo.
Ay señor, que en viejo es yelo
el temple de una moza.
ues à quien quieres que elija,
sino hai dote que le dàr?
de Cesar puede esperar
que la trate como à hija.
Lid. Esso es echarlo à perder,
porque en la edad en que està
como à hija la tratarà,
pero no como à muger.
Ay, Lucrecia! ay, Angel mio!
què para esto te criè?
Val. Sossiega Lida, que à fè
que dices un desvario;
piensas tu que à los ancianos
suele faltarnos aliento?
Lid. Uno se hallarà entre ciento:
mui mal han de andar mis manos;
ò esto se ha de deshacer. *à p.*
Val. Camina al punto à Santa Ana,
y haviendo hablado à mi hermana,
procura à Lucrecia vèr,
y si està para venir
contigo, te espero en casa. *Vas.*
Lid. Si ella por Carlos se abrasa,
darla à Cesar es morir.
Sale Lucrecia de hombre.
Luc. Arrojado aliento mio,
donde perdida me llevas,
siguiendo de mis antojos
la ley obstinada, y ciega?
O, quantos peligros, Carlos,
sobre mi vida se juegan!
pues ranto tengo perdido,
poca serà la que queda.
Ya este baxel derrotado
se arroja al mar de Florencia;
sin que le enfrenen los riesgos
de amenazadas tormentas:
ya ni el honor me detiene,
ni el respecto à mi nobleza
acobarda de mi pecho
la loca furia resuelta.
Ya el furor me precipita,
y antes essas onze espheras
deshechas vendràn al suelo,
que atràs en mi intento vuelva:
Mas esta es Lida mi ama,

esme forzoso que sepa
mi disignios, pues no puedo
dexar de valerme della.
Quiero engañarla primero,
pues entre Españoles pressa
adquiri algun desahogo,
con que divierta mi pena.

Passease Lucrecia rebozada, haciendo piernas delante de Lida.

Lid. Pues bien, què quiere el calzillas,
que tan tiesso se passea
delante de mi? O què lindo!
Luc. No gusta de gente tiessa
la madre cincuenta y cinco?
Lid. Pues no soi mas que primera,
que a tercera no he llegado.
Luc. Mas debe de andar mui cerca;
quieresme por tu requiebro,
matrona? *Lid.* Si bien supiera
lo que gusta mi apetito
de essos melindres de seda.
Luc. Ea, amores, no te esquives,
que es fuerza que yo te quiera,
porque aunque muchacho gusto,
que estèn maduras las brevas.
Lid. Pues paje de mala muerte,
yà yo sè que tu deseas
siendo paje, hacerme paja,
para madurar en ella:
pero yo pico mas alto.
Luc. Como picas si eres yegua,
y harta de sufrir albarda?
Lid. No sino silla gineta.
Luc. Conocesme, vida mia?
Lid. Si de la capa la vuelta
te cubre el rostro, mi vista
nunca pajes brujulea.
Pero aunque paje, y rapaz
mi inclinacion te confiessa,
que tu despejo me brinda,
a que tus donaires beba.
Desemboza por tu vida.

Desembozase.

Luc. Desembozo por ti mesma:
conocesme?
Lid. Ay Dios, què es esto?
eres fantasma, Lucrecia?
Tu en este trage aqui sola?
JESUS! alguna tragedia
temo en tu honor, hija mia,
cessa en tenerme suspensa,
que estoi para dàr el alma.
Luc. Es por no dàr cosa buena,
como tienes de costumbre:
sossiega loca hazañera,
que me irè de aqui si gritas.
Lid. Pues no quieres que estè en prensa
todo el corazon, si veo
monstruosidades tan fieras?
Tu encargada en un Convento
a tu tia Sor Modesta?
tu por tus prendas ilustres
los ojos oy de Florencia,
hija de Valerio Conti,
y de Leonarda de Sena,
cuyo honor con lenguas de oro
celebraron las Estrellas,
sola en Abito de paje
por las calles de tu tierra,
expuesta a que te conozcan,
y a mil desdichas expuesta,
obligando a que te miren
con acciones descompuestas?
Indicios de haver perdido
el honor, y la verguenza.
Cosas son donde el discurso
desmaya, pasma la lengua,
el sufrimiento zozobra,
y toda el alma se anega.
Luc. Valgate el Diablo, borracha,
parece que hablas de veras?
en què taberna bebiste
los humos de la eloquencia?
Lid. No es lance de burlas, hija,
mira que me tienes muerta.
Luc. Pues toma una relacion,
que te rompa la cabeza.
Ya sabes que fui en Roma prisionera,
pluguiera al Cielo, Lida, que oy lo fuera,
solo por tener dueños Españoles,

ſi rayos en la guerra, en la paz Soles.
El deſpejo bizarro,
el galante deſcaro,
la heroica gallardia,
la airoſa corteſia,
el brio, el garbo, el militar aliento;
en el pecho Eſpañol hallan aſsiento;
pues mezclan con tal alma lo terrible,
que aun la ſoberbia tienen apacible,
y la colera hermoſa:
al fin libre ſali, paſſo a otra coſa.
Yà ſabes como en Roma me criaſte,
y de ſolo año, y medio me dexaſte,
y a Florencia veniſte,
para criar a Laura, ay de mi triſte!
q̃ quizàs deſde entonces fue mi eſtrella,
que me dexen por ella.
Vèn acà, mala vieja
(no sè como mi colera me dexa
que te dexe la vida)
por què no fuiſte entonces ſu homicida?
Por què de una puñada
no la hiciſte contrecha, y derrengada?
Por què, peſe a Mahoma,
no la dexaſte beiſa, tuerta, y roma?
Por què no la puſiſtes dos corcobas?
ò no la echaſte en infuſion de bobas?
Que a no ſer tan diſcreta, y tan hermoſa
ella fuera infeliz, y yo dichoſa.
Eſto es canſarme en vano, voi al caſo:
Al volver a Florencia, eſtaba al paſſo
la gran Ciudad de Sena,
origen de mi madre, y de mi pena:
Apoſentò a mi Padre
Fabricio Auſonio, deudo de mi madre,
y dixole Valerio:
para que os repareis del cautiverio,
y de ruina tan fiera,
deſcanſad en mi caſa un mes ſiquiera:
condeſcendiò mi viejo;
ò ſuerte infame! Mas de quien me quexo?
Todas aunque buſquemos mas diſculpa
quedamos con la pena, y con la culpa.
Erame yo, y me ſoi una mozuela,
aun algo mas pimienta que canela,
mis años dos de a ocho,
dura para el amor como un bizcocho:
bulliciosa, y mui viva,
de pecho afable, aunque de ceño eſquiva
modillo Eſpañolado de ojaraſca,
el mirar de borraſca,
a lo burlon riſueña,
de talle mui cenceña,
ajuſtada cotilla, que ſeria
la petrina tan breve, que decia
mirandola Fabricio: dime, hija,
como has hecho del alma eſta ſortija?
El trage a lo Eſpañol deſahogado,
cuello deſpechugado,
arrojada balona,
de pollera, y enaguas mui hampona;
airoſo el pulevi, las amapolas
eran un mar de anacaradas olas;
que el empeine cubrian,
y los pies ſe bañaban, ò corrian:
los puños que ſe caen deſcuidados,
los botones quitados,
cubriendo, y deſcubriendo las muñecas;
que allà las conſultaban en mui ſecas;
los ojos por Soldados deſgarrados,
què mucho ſi ſe vèn tan mal pagados,
que anden tan deſgarrados que ſe note
que ſe viſte con ſolo ſu capote?
La boca limpia, freſca, no ceñida,
porque como es la puerta de la vida,
un alma tan bizarra, como digo,
no guſta de mandarſe por poſtigo.
La nariz, que fue ſiempre, ſi reparas,
original pecado de las caras,
ni pulgada, ni geme,
pues no buſca, ni teme,
ni por Roma perdones,
ni por Jeruſalèn Inquiſiciones.
Crepuſcula el cabello diſcurria,
porque ni era bien noche, ni bien dia;
la encreſpada guedeja en ſu artificio
huyò de todo eſtremo como vicio:
entre Gongora, y Lope, decir puedo,
ni mui facilidad, ni mui enredo,
todo el color del roſtro freſco, y ſano,

con esto he dicho hermosa por lo llano,
y a Poetas no veles,
que carguen con jazmines, y claveles.
A tanto me alabar, se le juntaba
el garbo con que hablaba,
aunq̃ siẽpre en lo honesto, sin perjuicio,
si vieras la diablura, y el bullicio,
en la chanza, el gracejo,
lo presto en la respuestas, el despejo
en qualquiera ilusion desahogada,
la accion desenfadada,
de la razon el hilo,
el afectado estilo
en lo burlesco, y grave,
la lengua suelta, con la voz suave,
sin duda que dirias
de mis vanas locuras no te rias;
que como me has criado
hablo contigo, Lida, sin cuidado.
Y al fin, segun de la experiencia infiero,
esto que te refiero,
sino es q̃ mi ambicion me ensoberbezca,
no es vanidad, por mas que lo parezca.
Dixeras, que los ojos aprendieron
el estilo Español, y a quantor vieron
entre ceños, y alhagos,
les daban mil diluvios de Sant-Iagos,
dixeras lo de aljava de Cupido:
no es dicho, aunq̃ tan viejo, biẽ trahido?
que aquella hermosa mano a pescozones
arroja Cupidillos a montones.
Esta que llueve a cantaros donaires
inficiona los aires,
todo el mundo se guarde,
que en poca chispa mucha Venus arde.
Si el audictorio acaso me murmura
el hacerme yo misma mi pintura,
por esta Cruz Sagrada,
que no hai cosa en el mundo mas usada:
porque si bien algunos cotejamos,
quantas mugeres somos nos pintamos.
En esta ocasion, pues, voi adelante,
Carlos Sabeli, de quien soi amante,
y por quien trahigo a costa de mi vida
la opinion yà jugada, y aun perdida,
de su patria Florencia, diligente,
passaba a la Ciudad de Aquapendente:
yo estaba una mañana,
quando passò por Sena, a la ventura,
lavandome las manos,
prodiga de despojos cortesanos;
bucaro alli mi boca de corales,
llena estaba de liquidos crystales:
la gente que a mirar se detenia,
tal vez imaginaba, y lo decia,
como perlas mi boca destilaba,
que con los mismos dientes me lavaba.
Iba yà entrando un dia caluroso,
vi a Carlos, tan galàn, y tan airoso,
medio despechugado,
tan asseadamente descuidado,
la capa en el arzon, el talle al aire,
tan de vez el donaire,
tan de gusto el despejo,
la accion de tan buen cejo,
el mirar tan señor, tan atractivo
no sè quando me acuerdo como vivo
que con cada ojeada parecia,
que imperioso decia:
Corazones, abridme sin rezelo,
que en vosotros me suelo,
porque soi de la llave
de todo corazon burlesco, y grave:
Levantò a mi los ojos, y diò indicio
de amante mui novicio,
moderò el desahogo con mesura;
mostrò luego elevarse con ternura;
y viendo que su vista se mecia,
yo le toque unas bascas con la mia.
Lida, yo te confiesso,
que por èl desde entonces pierdo el se
y en una miradura de gran ruido
le dixe: Amigo, en gusto me has caid
y en otra dixe: Miento, que yo he da
la caida a tus pies, y tu has triunfado.
Informòse de mi, tratò de vèrme,
que el amor al principio no se duerm
sobornò una criada,
mi inclinacion ya estaba sobornada;
hablèle en una rexa,

y de alli resultò nuestra conseja.
Partimonos mi Padre, y yo de Sena;
yo siempre acompañada de mi pena:
pero mi Padre viendo mi despejo,
zeloso como viejo,
por oìrme llamar en su presencia
la bizarra Española de Florencia,
diò commigo en Santa Ana,
para estàr con mi tia, y con su hermana.
Vuelve de Aquapendente
Carlos a nuestra patria brevemente:
mas ay, que apenas vino,
quãdo viendo una tarde a Laura Ursino,
que es tan hermosa, baste,
bien la conoces tu pues la criaste,
que la llaman la Bella,
quedò rendido, y me olvidò por ella,
tan ingrato, tan falso, que aun no quiso
de su vuelta a Florencia dàrme aviso.
Sor Felicia en Santa Ana
es de Carlos hermana,
la qual sin que supiesse,
que yo hablado le huviesse,
me daba dèl noticia cada dia,
y siempre me decia,
de mi airoso despojo enamorada:
Quien te tuviera amiga por cuñada.
Al fin, me diò Felicia
del nuevo amor noticia,
y aunque intentè dissimular galante,
quedè muerta, entendiòme,
quise desesperarme, consolòme,
dixome que sabia,
que un paje muerto a Carlos se le havia;
y le lloraba con dos mil dolores,
porque le era tercero en sus amores,
y que su hacienda entera,
por solo hallar otro discreto diera:
callè, fuime a mi tia,
dixela; que si vèrme no queria
muerta, y desesperada,
fuerte, fina, resuelta, y alentada,
ayudasse mi intento,
comuniquèle todo el pensamiento;
busome este vestido,
que para sus disfraces le ha servido:
busquè a Carlos, hablèle,
hizòme mil preguntas, agradèle;
recibeme en su casa,
por Laura me refiere que se abrasa;
pideme que su causa solicite,
yo le dixe, que Laura no me admite;
afligise, porfia,
fiando siempre de la industria mia:
con esso sè el secreto de su pecho,
y yo tengo el provecho
de vèrle, de assistirle,
de hablar con èl, de oìrle,
intentando, si puedo, con destreza;
en èl, y en Laura introducir tibieza:
quiereme tanto, que dichosa fuera
si assi en mi trage proprio me quisiera?
Laura me muestra agrado,
y de Carlos me trata con enfado,
Este es mi estado, Lida,
yo te he dado noticia de mi vida,
si quieres refrenarme
sera precipitarme,
ayuda mis intentos,
que el disuadirme es azotar los vientos
a quien me busca en torno, red, ò escala
le responde mi tia que estoi mala,
assi paga a mi amor lo que le debe;
haz tu lo mismo, Bercebù te lleve.

Lid. Hija, que puedo decirte,
si te veo tan resuelta?
Vive tu, porque el vivir
todos los daños remedia;
Por ti tu padre me èmbia,
y si el para què supieras,
te quedàras muerta aqui
de risa, sino de pena.

Luc. Pues yà mas penas no caben
en mi, de què te rezelas?

Lid. Sabe que oy ha prometido
dàrte por muger a Cesar.

Luc. Y èl no se casa con Laura?

Lid. Es acaso consequencia?

Luc. Si, que un viejo hace los yerros
a pares, sino a dozenas;

eſſo no me dà cuidado,
ſin caſarme ſerè fiera
madraſtra de mi enemiga,
ſi libre a Carlos no dexa.
Donoſo eſtà el Padre Adàn,
a fè que con èl volviera
a mas triſte cautiverio
la Eſpañola de Florencia.
Floro has de llamarme yà,
entreten con mi dolencia
a los dos viejos; y en tanto,
diles, que galas prevengan:
vete, porque viene Carlos
con Gerardo. *Lid.* A Dios te queda.
Luc. Al arma, enredos, al arma,
que la batalla comienza.
El muchacho es una ſal,
ſu deſpejo, ſu agudeza,
me tiene robada el alma.

Salen Carlos, y Gerardo.

Ger. Yà de Octavia no te acuerdas?
Car. Què hai de aquel amigo Floro?
dàme de mi vida nuevas.
Viſte al Sol en ſu carroza?
Viſte al amor con ſus flechas?
Viſte a la Aurora en ſu albor?
Viſte a Venus en ſu eſphera?
Viſte al Cielo? Viſte a Laura,
que es la mayor excelencia?
Luc. Hablòme al guſto a fè mia:
O mal hayan las eſtrellas, *àp.*
pues yà de puro borrachas
baraxan las influencias!
No quiſiera reſponderte:
Laura puede ſer diſcreta;
pero por Dios que imagino
que tiene el guſto de necia.
Vi a la Aurora mui elada,
a Venus mui zahareña,
al Sol con uñas que punzan,
al Cielo con nubes denſas,
y aſsi al amor no le vì,
aunque vi a Laura, no creas,
que ſiento menos que tu
el vèr que tu amor deſprecia;
peſia tal con ſus melindres.
Carl. Sola tu lealtad pudiera
ſer tabla de mi naufragio
en tempeſtad tan deshecha;
dadme, Floro, mil abrazos.
Luc. Eſſo ſi por Dios, aprieta,
aprieta mas, que con eſſo
acryſolas mi fineza.
Ger. Oye, ſeñor Recaredo,
ſepa que no me contenta
acryſolar mi fineza.
Luc. A otra parte la vareta,
que ſoi Eſpañol por Dios,
y eſſo, ni en burlas, ni en veras,
que eſto es amor, y lealtad,
y eſſa malicia mui necia.
Ger. No te enojes, Floro amigo;
mas corriente juzguè que eras.
Luc. Son para hombres como yo
mui ſucias eſſas correncias.
Car. Floro, que fue tan cruel
aquella divina fiera,
aquella ſierpe de alcorza,
aquel Tygre de xalea,
aquel Neron de Alabaſtro,
aquel guſano de ſeda,
aquel erizo en blandura!
Luc. O que vil es mi paciencia, *àp.*
pues ſufre tantos deſaires!
Car. Di, Floro, què me aconſejas?
Mira que en ti eſtà mi vida.
Luc. Ay, Dios, ſi tu amor dixeras!
ſeñor, no tendràs ſalud
mientras a Laura no dexas.
Car. Que amor tan acomodado
es Floro, el que repreſentas:
ſalud me exhortas ahora
quando tan a manos llenas
eſtoi temiendo el veneno?
Luc. Pues por lo menos te es fuerza
el deſpicarte con otra,
que Damas hai en Florencia
no menos linda que Laura.
Car. O què memorias me acuerdas
ſiempre que el roſtro te miro!

Luc.

Luc. Memorias, en què manera?
Car. Vive en ti la ſemejanza,
Floro, de cierta belleza,
que adorè lexos de aqui,
tanto, que ſabiendo que ella
tiene un hermano, en quien vive
tan retratada, que apenas
puede à los dos diſtinguir
la advertenſia mas atenta,
admirando eſte prodigio
la miſma naturaleza,
imaginè que eras tu,
y ſi no me perſuadiera
que eras Eſpañol, con vèr
como pronuncias la lengua,
nunca me deſengañàra.
Luc. Y eſtan ya del todo muertas
de eſſa Dama las memorias?
que el vèr que ſe me parezca
me hace laſtima por Dios.
Car. Ay, Floro, mucho me lleva
la inclinacion aun ahora!
Luc. Caminad algo, triſtezas, *àp.*
reſucitad, eſperanzas.
Car. Pero eſtà el alma tan preſſa
de Laura, que no ſoi mio.
Luc. Morir preſunciones necias, *àp.*
pues, ſeñor, en què ley cabe
querer la que te deſprecia,
y dexar la que te adora?
Car. Amar ſin ley es violencia:
demàs, que ſoi de opinion,
que el ama con reſiſtencia
es un afecto bizarro.
Luc. Yo lo contrario dixera:
el amor correſpondido
es la mayor excelencia
del alma. *Car.* Pues apuremos
los dos eſta controverſia:
Comienzo por la razon
mas llana: el que amando atiende
à ſer amado, pretende
ſu guſto, y ſu galardon:
el que de ſu inclinacion
ſigue el rumbo ſolamente,
pagaſe de lo excelente;
luego à mejor norte mira
el que à gloria agena aſpira,
que el que proprio guſto ſiente.
Luc. No, que el que correſpondido
adora una prenda bella,
tiene eſſa gloria, y à ella
junta la de agradecido:
con que ſu amor prevenido
ſe acredita de mayor,
y el que reſponde al favor,
rinde de juſticia el guſto,
pues ſer prodigo, ò ſer juſto,
mireſe qual es mejor.
Car. Es moralidad mui fria,
aunque el diſcurſo es galante;
que ſer prodigo un amante,
no es vicio, que es bizarria:
quien del afecto que embia
ſer pagado no pretende,
en mejor llama ſe enciende;
pues claro eſtà que ſerà
dadivoſo el que le dà,
codicioſo el que le vende.
Luc. Antes goza la aficion
empleo mas noble aſsi,
pues quererme el otro à mi
lo juzgo en èl perfeccion:
deſpreciarme ſin razon,
es declararſe imperfecto:
luego pueſto en èl mi afecto
indignamente ſe eſtraga,
mas dandole à quien le paga,
le pongo en lo mas perfecto.
Car. El amar de una beldad
la perfeccion excelente,
ha de ſer independente
de propria comunidad:
y haviendo en toda deidad
tantas perfecciones bellas,
echar yo menos en ellas
lo de quererme, ſabràs
que es ſeñal que inſiſto mas
en gozarlas, que en quererlas.
Luc. No es la menor perfeccion

en las de un sujeto amable
la de ser comunicable,
que al fin es la aplicacion
mas si por su oposicion
de mi se viene *à* ausentar:
tan lexos vengo à quedar,
que encumbrandose en su sèr,
ni la alcanzarè à entender,
ni la llegarè à estimar.

Car. Yo vi un Rey señor sonoro,
que à la Aurora esquiva, y fria,
con mil quiebros esparcia
voz de plata en pico de oro,
diciendola: Yo te adoro
por hermosa, y por galante,
y siendo su fè constante,
el Alva, aunque se riò,
de aljofar le coronò,
por fino, y discreto amante.

Luc. Yo vi una fuente risueña
llegar apaciblemente
à un arroyo que creciente
con sobervia la desdeña.
Ella entonces zahareña
del camino se divierte;
mas deparòle su suerte
un sereno estanque hermoso
y mirandole amoroso
con èl sus crystales vierte.

Ger. Vive Dios, que discurristeis
tan alto, que en la materia
es el Dante un badulaque,
y es el Petrarca un badea.

Car. Dame, Floro, mil abrazos,
que mas estimo que tengas
gusto de estàr en mi casa,
que ser Duque de Florencia.

Luc. Yo estimo mas el servirte
que un Imperio. *Car.* De tu lengua
fio que has de recabarme,
que me dè mi Laura audiencia
por el balcon del jardin.

Luc. Mi Laura? esto mas? què fiera *à p.*
està mi suerte obstinada!
no faltarà estratagema
para assaltar esse fuerte.

Ger. Amigos, Floro, de veras?

Luc. Quitese allà, que me tiene
enfadado mui de veras,
y le cortarè la cara.

Ger. Eres mui valiente: cuenta
tus hazañas. *Luc.* Và de cuento;
que es gracejo de la lengua.
Llegaron quatro valientes
juntos à echar de la osseta,
y eligieron à una Dama
por Juez de sus competencias.
Dixo el uno: Yo fui cabo
de noventa mil galeras,
que el Rey Don Pedro el Cruel
armò en Milàn contra el Persa.
Despues matè a Barbarroja
cuerpo à cuerpo en las Terceras.
Otro dixo: Yo à los hijos
de la Barbuda hize guerra,
hasta que al fin renegaron
de las barbas de las hembras.
Dixo el tercero: Yo quise
à cierta Dama bermeja,
que tuvo en casa tres tias,
dos cuñadas, y una suegra.
Despues de esto me casè
con tres mugeres solteras,
y de todas he creìdo,
que las he hallado doncellas.
Para triumpho de esta hazaña
formaron arcos las cejas,
hasta que dixo el postrero:
Yo sufrì, estando en Bruselas,
diez años un camarada,
que era necessiva bestia,
y estando siempre à su lado
nunca perdì la paciencia.
Dixo la Dama: Este ha sido
mas fuerte, todos lo cedan.
Aplica, Gerardo, el cuento,
y si en la sala, en la mesa,
con mi amo, ò sin mi amo,
en la cocina, ò despensa,
y en todas partes te sufro

necedades à dozenas,
mira si en valor me igualan
el bravo Aquiles en Grecia,
Hector invencible en Troya,
ni el Gran Tamorlan de Persia?

Ger. No hai tal humor en el Orbe.

Luc. La mano patron espera,
que ha de ponerte en la tuya
esposa entendida, y bella.
Pero alli he visto a mi padre
venir hàcia acà con Cesar:
a Dios. *Ger.* Floro, no mas burlas.

Luc. Siempre mis burlas son veras.

Vase, y sale Cesar, y Valerio.

Ces. O, señor Carlos? yo vengo
en vuestra busca. *Car.* Quisiera
ser muchos para serviros.

Ces. He de hablaros con llaneza:
Decidme, què sois estatua
continuamente a mi puerta,
de mis ventanas espia,
de mi casa centinela?
Tengo por casar mi hija,
y que se repare es fuerza
vuestro cuidado: quien tiene
tanto caudal, y nobleza,
a doncellas principales
por otro estilo festejan,
quando al fin honesto, y justo
sus afectos se enderezan.
Yo mudo ahora de estado,
y me caso con Lucrecia,
hija del señor Valerio;
y siendo tan moza, y bella,
por Dios que me pesaria
se continuassen sospechas
de veros rondar mi casa,
que aunque casi es igual mengua
ser por Lucrecia, ò por Laura
el galanteo, es materia
de honor, por Dios q̃ al Sol mismo
no doi ventaja en pureza.
Si licitas pretensiones,
señor Carlos, son las vuestras,
hablad claro, que pues lucen
tan heroicas vuestras prendas,
y pues Sabelis, y Ursinos,
en explendor, y nobleza
son tan unos, podrà ser
que ajustemos las materias.

Val. Lo mismo, Carlos, os digo,
pues yà por suegro de Cesar
soi en esta causa parte.

Ger. Conforme vàn los setenta.

Car. No sè, por Dios, que responda: *à pa*
porque aunque Laura me lleva
la inclinacion, me lastima
el vèr que pierdo a Lucrecia,
que al fin es la que me quiere.

Lucrecia al paño.

Luc. Quiero escuchar que conciertan
mi padre, Cesar, y Carlos,
que toda el alma me tiembla.

Car. Pero al fin, que Laura triunfe *à pa*
de mi libertad, quisiera
señor Cesar, ser gran Duque
para merecer tal prenda:
mas por vuestra cortesia
a tanto assumpto me alienta;
con toda humildad te pido
de Laura la mano bella,
para servirla de esclavo,
porque todo el mundo vea,
que son puros mis deseos.

Luc. Esta es fortuna deshecha. *à pa*

Sale con la espada desnuda, como que la vienen siguiendo.

Aqui industria, aqui valor:
tenganse, y traicion, apriessa.

Entranse por la puerta.

Carlos, señor, que me matan.

Car. Perdonad, que la defensa
de un honrado me interrumpe.

Vanse desembainando Carlos y Gerardo.

Ces. Yo os llevarè la respuesta.

Val. Vamonos con èl: mas no,
que yà todo se sossiega.

Ces. Juntas harèmos las bodas.

Val. Por Dios, que a no ser quimera
de la vista, que juràra,

que era el muchacho Lucrecia.

Vanse, y sale Lucrecia embainando.

Luc. Al fin los he divertido,
ya todo surte la vuelta,
suspendase ahora el daño,
y apriessa enredos apriessa.
Evitèmos el morir,
no quede por diligencias,
pues estamos tan al cabo:
ay, Carlos, lo que me cuestas!
à buscar à Lida voi,
porque si dandole cuenta
de mis intentos me ayuda,
està mi remedio en ella.
A grande riesgo me puse
con mi Padre, ingenio alerta,
que oy entre veras, y burlas
se han de vèr las burlas veras.

✳ JORNADA SEGVNDA ✳

Sale Laura, y Lida.

Laur. Lida, mi pena es mortal!
no sè como te lo diga.

Lid. Laura, essa pena mitiga
dandome parte à tu mal,
que quien el pecho te diò
no te negarà el consuelo.

Lau. Ay, Lida, que todo el Cielo
acuestas se me cayò!
quiere mi Padre inhumano
que el dia que èl se desposa
con tu Lucrecia, de esposa
le dè yo a Cesar la mano,
y antes me darè la muerte.

Lid. De esso estàs tan lastimada?
Pues quanto mas desdichada
es de Lucrecia la suerte?
Ella es menester paciencia,
pues à un viejo se la dàn,
y à ti el mozo mas galàn
que se concede en Florencia.

Laur. Ay, Lida, que con disgusto
no hai gala que lo parezca:
què importa que lo merezca
si mira à otro norte el gusto?

Lid. Bien se entabla por aqui *à p.*
el intento de Lucrecia;
y tanto mi amor te precia,
por què te encubres de mi?
No es sujeto principal
el que en tu afecto te enciende?

Laur. Si à los meritos se atiende
no le tiene el Mundo igual.

Lid. Declarate, assi te gozes.

Laur. Conoces acaso? Ay, Lida!
no me atrevo. *Lid.* Por tu vida
que me ofendes. *Laur.* Ay! conoces
de Carlos aquel criado,
que se llama Floro? *Lid.* Si.

Laur. No es mui hermoso? Ay de mi!

Lid. Ya, Laura, te has declarado,
pues de un paje te enamoras?

Laur. Hà nunca yo me fiàra
de quien assi me engañàra
con sus caricias traidoras!
Este es tiempo de aumentarme
el fiero dolor que passo?
En mil incendios me abraso,
resuelta voi à matarme.

Lid. Detente, que en mi hallaràs
mas consuelo del que piensas.

Laur. Si le empiezas con ofensas,
con muerte le acabaràs.

Lid. Aqui viene natural *à p.*
la ocasion de nuestro enredo:
mira si aliviarte puedo;
sabe que Floro es tu igual.

Laur. Què dices, madre querida?
Què dices, remedio mio?
Mira que de ti me fio.

Lid. Digo verdad por tu vida,
y en evidencia me fundo.

Laur. Si te han engañado? *Lid.* No;
yo sè, que mejor que yo
nadie lo sabe en el Mundo.

Laur. Pues no es Español?

Lid. No, amiga,
aunque finge que lo es.

Laur. Dime quien es, y despues
à ser tu esclava me obliga.

Lid. Si le descubres tu amor,

èl

èl mismo te lo dirà.
aur. Quien, Lida, se atreverà
à romper con el honor?
Lid. No es deshonor el amar
à su igual nna muger.
aur. Si me tengo de atrever,
buen animo, y comenzar,
que le he sentido venir.
id. Vendrà de parte de Carlos.
aur. Ay, quien pudiera trocarlos
para dexar de morir!
Sale Lucrecia.
uc. Ya, Lida, està en la estacada,
ya la tendrà prevenida,
es braxa bruja la Lida,
no hai que rezelar en nada.
Laura hermosa, à quien el dia
debe todo su arrebol,
y assi anda de sobra el Sol
como una cosa baldia.
Centro de quantos amores
dulces flechas han tirado,
que haces en saliendo al prado
salir à coger las flores.
Yo vi un jazmin una vez,
que al vèr tu frente de nieve,
me dixo: El diablo me lleve,
si yo no soi una pez.
Esto ha sido en nombre mio,
que soi un hombre de humor:
mas aquel noble señor
que te rindiò el alvedrio,
dice:- *Laur.* No me digas mas,
que no te tengo de oìr.
. Pues yo volverè à decir
n mi nombre. *Lau.* Siempre estàs
le chanza, y he deseado
aber si eres igualmente,
loro, en las veràs prudente,
omo en las burlas salado.
. Esto se entabla mui bien.
. Has cuenta, que me festejas,
dime amores, y quexas.
. Temo, señora, el desdèn
on que has de tratar mi amor,
despreciando mi humildad.
Lau. Floro, en mi la humanidad
es vispera del favor.
Dime todo quanto sientes,
dime quien eres tambien,
porque ya yo sè mui bien
q̃ el nombre, y la patria mientes;
tu seràs favorecido,
si me descnbres tu pecho.
Luc. Ya yo, señora, sospecho,
que esta Lida me ha vendido:
mas llegarlo tu à mandar
es lo que me mueve à mi;
comienze ya desde aqui *àp.*
el enredo à trabajar.
Laura soberana,
cuya boca, y frente
afrentan jazmines,
y abocan claveles.
En quien lo discreto,
y lo hermoso siempre
se dàn la batalla,
donde entrambos vencen.
De las perfecciones
escuela excelente,
que en ti las beldades
hermosura aprenden.
Yo soi Alexando,
a quien ennoblecen
de la casa Conti
los rayos lucientes.
Valerio es mi Padre,
y el pecho me ofrece
Lida, en que me juzgo
dichoso mil veces.
Pues siendo tu ama,
permitiò mi suerte,
que donde los tuyos
mis labios se viessen.
Ando disfrazado,
porque es conveniente
que mi Padre ignore
que libre me tiene.
Porque aun mi rescate
en Roma se debe,

y no querrà darle
si vè presente.
Solo el adorarte
pudiera moverme
à que mi secreto
su carcel rompiesse.
Yo te adoro, Laura,
un afecto ardiente
à tus aras bellas
victima se ofrece.
Ya sè que tu Padre
conmigo pretende,
que tu mano hermosa
à Carlos entregues.
Pero yo, bien mio,
te pido mi muerte,
ò que à mi me admitas,
y à Carlos desprecies.

Lid. Demonio es esta hechizera, *à p.*
con quanto quiere saldrà:
pobre Laura, qual està,
todo es fuego, todo es cera.

Laur. Haràsme verdades, Floro?
juraràslo sin rezelo?

Luc. Por mi vida, por el Cielo,
por essos ojos que adoro,
que Valerio me engendrò
en su Leonora querida,
y que me dio el pecho Lida.

Lid. Y lo mismo juro yo.

Laur. Alexandro mio,
mas fuerte que Aquiles,
pues rindes la Troya
de mi pecho libre,
desde el mismo punto
que fueron felices
mis ojos, y oìdos,
en vèrte, y oìrte.
El hado me manda
que te facrifique
el pecho mas blando,
y el amor mas firme.
Lo aìroso del talle,
la guerra apacible,
que en tu rostro mueven
rosas, y jazmines.
El sesso, y donaire
con que se compiten
el alma en las veras,
la sal en los chistes.
Del Cielo influencias,
con que en ti permite,
que se junten tantos
bellos impossibles.
De modo contrastan
mi pecho invencible,
que oy hago resuelta
gala del rendirme.
Tuya soi mil veces,
y a ti se dirige
la amorosa llama,
que en mi pecho assiste.
No piense mi Padre
que ha de persuadirme
à que Carlos quiera,
y *à* Alexandro olvide.
Si èl quiere *à* Lucrecia,
quien *à* ti te elige,
que eres su retrato,
y *à* su gusto sigue.
Los dos nos juntèmos,
y lleguen *à* unirse
esquadras de Mayos,
y tropas de Abriles,
que ya de mi pecho
el titulo dice:
Aqui Carlos muere,
y Alexandro vive.

Luc. Victor, essa mano hermosa
me dà, para estàr seguro.

Laur. Toma la mano, y te juro
de ser Alexandro esposa,
al fin juras, y asseveras
el que Valerio es tu Padre?

Luc. Y que fue Leonor mi madre.

Lid. Ay mas lindas burlas veras?

Laur. Y tu que el pecho le diste?

Lid. Si por el Dios en quien creo.

Laur. Ya se cumpliò mi deseo. *à p.*

Lid. Como se engaña la triste! *à p.*

Laur.

Laur. Entrarme quiero, que es tarde,
y vendrà mi Padre; Floro
no te olvides, que te adoro.
Luc. Tu amor en mis venas arde.
Lau. Olvidaràsme? *Luc.* Es locura.
Laur. Seràs firme? *Luc.* Serè azero.
La. Quieresme bien? *Lu.* Por ti muero.
Lau. Què gloria! *Luc.* Què ventura!
Lau. Reina el amor? *Luc.* En los dos.
Lau Mi vida. *Luc.* El Cielo la aumente.
Lau. Seràs mio? *Luc.* Eternamente.
Lau. A Dios, Floro. *Luc.* Laura, à Dios.
Vase Laura.
En què buena tierra siembras!
Señores, passan por vèr,
que echèmos asi à perder
tanto requiebro dos hembras.
Lid. Bien urdido và el enredo.
Luc. Sabe que esta noche aqui
vendrà Carlos, porque asi
con èl empeñado quedo,
en que Laura le ha de hablar.
Lid. Pues como no la avisaste?
Luc. Mal mi intento penetraste:
a los dos he de engañar,
Laura no lo ha de saber,
que es algo tibio, y no fio
que le responda con brio.
Ya le quiero responder:
con secreto me entraràs
en la rexa del jardin,
y de Laura un faldellin,
y un tocado me daràs,
que como he de hablar mui quedo
no me podràn conocer,
y luego dexame hacer.
Lid. Ay tal diluvio de enredo!
Pero si consigo quiere
traherte? *Luc.* No ha de faltarme
escusa para quedarme.
Lid. Y despues quando volviere?
Luc. Por las tapias saltarè,
y ya me hallaràn en casa.
Lid. Buen juego de passa passa
entablamos à la fè:
vete, que vienen los viejos.
Luc. A Dios ama de mi vida;
què tal es la madre Lida
para entablar los trevejos!
Vase, y salen Cesar, y Valerio.
Val. Aunque ocasion se ofrezca,
dilatada la respuesta, no parezca
que rogais con la Dama.
Ces. Aqui de nuestras hijas està el ama.
Val. Lida, fuiste al Convento?
Lid. Si señor, de allà vengo, aunq̃ rebiẽto
en ir a aquella casa,
es morir lo que passa:
Responde la Tornera,
que la Madre Modesta es Enfermera;
baxar no puede ahora,
vuelvase por acà dentro de un hora;
passa biẽ hora y media, vuelvo, y llamo;
sale luego al reclamo:
No tenga tanta priessa,
porque se halla en el Coro la Abadesa;
despues ha de acudir a Lucrecita,
que anda con mal color achacosita:
plegue a Dios q̃ adelãte el mal no passe;
digale, ama, a su Padre que la case.
Y luego ensarta tanta impertinencia;
que es menester un cesto de paciencia;
al fin, vèr a la tia no he podido,
conq̃ harta de esperarla me he venido;
Val. Esso tu lo compones.
Ces. Mucho siento, por Dios, las dilaciones.
Lid. De espacio, señor mio,
que para vuestra edad es mucho brio,
no se os irà la moza:
han visto que la sangre le retoza?
Val. Estè mejor Lucrecia, y dispondremos
las cosas entretanto. *Ces.* Y hablaremos
a Carlos, que aunq̃ Laura no consiente,
al fin se rendirà, que es obedienre.
Lid. Advertid uno, y otro que no es justo
casar estas muchachas sin su gusto,
porque se siguen desso muchos daños.
Val. Tantas malicias tienes como años,
fuego en la mala raza,
son ellas como tu, deshonestaza?

Vanse

Vanse los dos.

Lid. Què satisfechos vàn de las doncellas!
y con razon, que no hai malicia en ellas.

Vanse, y salen Carlos, Gerardo, y Lucrecia.

Car. Què al fin, Floro, fue fingido
aquel ruido de la espada?
A què mal tiempo llegaste!
ya Cesar me daba à Laura.

Luc. Cuerpo de quien me engendrò,
que un hombre de tu prosapia,
de tus prendas de tu modo,
de tu hacienda, de tu gala,
tan vil mente se deprecie
à sì mismo! pues la traza
de fingir el alboroto,
fue solo porque dexàra
de responder aquel viejo:
pues di, señor, no es infamia,
que haviendo tu comenzado
à conquistar esta Dama
con musicas, y passeos,
con mensages, y con cartas,
exhalando en mil suspiros
todo el aliento del alma,
desista de la ocasion,
y haviendo visto que trata
de resistirse à sus tiros
esta combatida plaza,
levante cobarde el cerco,
apelando a que forzada
su mismo Padre la rinde;
pues es victoria gallarda
de un noble, adquirir muger
enemiga, y violentada?
Què importa rendir un cuerpo,
si queda rebelde un alma?
Porfia, pesia mi mal,
que si tan presto desmayas,
echas un borron infame
à las finezas passadas.
Aviva las diligencias,
insiste, crezcan las ansias,
que las vivas baterias,
son para fuertes murallas.
Mas digo, si es que no gusta
de casar contigo Laura,
como dices que la adoras,
si el mayor pesar le trazas?
Es buen modo de rendirla?
Es cuerda ley de obligarla,
que sostituya la fuerza
el oficio de la gala?
De una muger entendida,
que và al talamo forzada,
se ha de fiar un amor?
se ha de fiar una casa?
No està bien à tu decoro,
esto no, Carlos, no hagas
experiencias tan costosas,
que pueden llegar à infamia.
Por la rexa del jardin
te hablarà esta noche Laura,
ya es principio de victoria
admitirte à la batalla.
Llega cortès, despejado,
mui atento en las palabras,
el rendimiento en la lengua,
y la altivez en el alma:
que la humildad en los hombres,
quando conquistan las Damas,
es mala para tenida,
y es buena para mostrada.
Yo, Carlos, no he de ir contigo,
vaya Gerardo, que basta,
que es tanto lo que te quiero,
que si acaso esta rapaza
ha venido en que la veas
para ya admitir tus ansias,
y en vez de favorecerte,
resuelta te desengaña,
le dirè pesares tantos,
y razones tan amargas,
que tu mismo, si la quieres,
no cumplas si no me matas. *Vase*

Ger. Raro muchacho! què en todo
haga evidencias tan claras!

Car. El tiene razon, Gerardo,
y no he de admitir à Laura
por esposa, sin su gusto,

Ger. Yà feràn las onze dadas.
Carl. Pues lleguemonos al puefto.
Ger. Bien volveremos a el Alva. *Vanſ.*
Sale Lida, y Lucrecia viſtiendoſe de muger.
Luc. Eftà yà Laura acoftada?
Lid. Trazòfe excelentemente.
Luc. Como tienes igualmente
en nueftras cafas entrada,
todo fale como quieres:
ponme eftas enaguas bien;
què en eftas locuras dèn!
lo que cuefta el fer mugeres!
Lid. Guardinfante temerario,
campanario puede fer.
Luc. Con efto toda muger
es veleta en campanario.
Lid. Nave parece en el mar
con efto una Dama cierto.
Luc. No fino Nave en el Puerto,
pues llega à defembarcar.
Lid. Y tocado? *Luc.* En la cabeza
me baftarà el ferenero.
Lid. El Capitulo primero.
Luc. Un manto me he llevar,
y con èl efte veftido;
porque haviendo aqui cumplido,
aun falta mas que enredar.
Lid. Como? *Luc.* Allà te lo dirè.
Lid. Quien te infundiò tanto enredo?
Luc. Mira tu de quien lo heredo,
que en la leche lo mamè.
Salen Carlos, y Gerardo.
Car. La hora en que dixo Floro
que Laura faldrà, yà es dada.
Ger. Aun la rexa eftà cerrada.
Car. Ay, que fus hierros adoro!
aqui fe encierra el teforo
que enriquece mi memoria,
aqui el fer rendido es gloria,
fer efclavo calidad,
fer fuego la libertad,
y fer vencido victoria.
Sale Lucrecia à la rexa.
Yà la ventana han abierto;
yo lleg[illegible]; focorro amor.
Luc. Es Carlos? *Car.* Soi un vapor
que andaba en el aire incierto,
mas el Sol yà he defcubierto,
y con rendimiento fummo
en fus aras me confumo,
mas la vifta a que me entriego,
quãdo en mi experiencia es fuego,
en fu eftimacion es humo.
Luc. No es falta de eftimacion,
Carlos, el dexar de amar,
que fi es deuda el eftimar,
amar es inclinacion.
Car. Si yo rindo el corazon,
fi facrifico el cuidado,
con un afecto abrafado,
quien fe queda en fu tibieza,
aunque eftime mi fineza,
como puede haver pagado?
Luc. Quien inclinacion no fiente,
fi trata de amor, es fuerza,
el que fus afectos tuerza,
y fu libertad violente:
Quien fe inclina libremente,
figue fu mifmo raudal:
luego no es partido igual
llevar un confentimiento,
a que con amor violento
pague un amor natural?
Car. En un alma generofa,
no sè como puede fer
violencia el agradecer,
fiendo una accion tan airofa?
Luc. Ser agradecida es cofa
diftinta de enamorada,
verdad en ti averiguada;
amante te juzgo yo,
pero agradecida no,
porque no me debes nada. *à p.*
Ay, Carlos, en mi conciencia,
que digo una gran mentira.
Car. En tu ingratitud efpira,
bella Laura mi paciencia.
Luc. Ay mas linda impertinencia?
que en llegando una muger

a ſer amada, ha de ſer
ingratitud no dàr guſto,
ò ha de amar a ſu diſguſto
no ſiendo libre el querer?
Car. Bizarro deſdèn, no trates
de matarme, que aun aſsi
mates a todos no a mi,
que vivo de que me mates:
y aſsi, aunque me maltrates,
mas mi vida alentarè,
y ſufriendo moſtrarè
con quanto valor alcanza
entre una ciega eſperanza
ojos de lince la fè.
Luc. Carlos, llego a confeſſar,
que me es guſtoſo el oìrte,
mas llegar a deſcubrirte
amante, me dà peſar:
vèrte el vuelo remontar
tan airoſo levantado
ſerà mi mayor agrado;
ſi tu incendio ſe modera
diſcreto yo te ſufriera,
mas no puedo enamorado.
La verdad en eſto digo, *à p.*
porque al fin ſon burlas veras.
Car. Como diſcreto me vieras,
ſi por norte no te ſigo?
Luc. Penſais quãdo hablais commigo;
que ſoi la dulce Syrena,
que fue vueſtro amor en Sena?
Car, Si ſon zelos, eſperanza
volved a vivir, que alcanza
nuevos alientos mi pena.
Laura, aquel amor fue enſayo
del amor, que oy repreſento,
eſte vive de un aliento,
aquel muriò de un deſmayo:
fue aquel un ligero rayo,
eſte es Cielo incorruptible,
aquel atomo invencible,
eſte iluminoſa eſphera,
aquel fingida quimera,
y eſte divino impoſsible.
Luc. Ho traidor; què tal eſcucho!
Yà toda yo no me baſto;
ahora, ahora rigores,
que ſale el triunfo de agravio.
Pues, ſeñor Carlos Sabeli,
atended, porque nos vamos,
que no eſtà lexos el dia,
y tengo mucho que hablaros.
Conquiſtais a Laura Urſino,
no sè ſi haveis penetrado
la galante altiva pompa
de ſus alientos bizarros,
porque es mi pecho tan libre,
ſon tan mios mis cuidados,
es tan ſeñor mi alvedrio,
mis penſamientos tan altos,
que el Sol miſmo ha de entender
ſi ſolicita mi agrado,
que ſola yo no obedezco,
y que ſolo yo me mando.
Pedir ſin que yo le mande
nadie a mi padre mi mano,
es yà paſſarſe a groſſero
deſde amoroſo un cuidado.
En la Provincia del guſto
no hai rendimientos forzados;
toda inclinacion es Reina,
y todo imperio es tyrano.
Los bizarros Caballeros
mereciendo, y agradando;
continuos en la fineza,
atentos en el recato,
en el reſpecto advertidos;
en la eſperanza templados;
en los deſdenes mui finos
y en los favores mui falſos,
conquiſtan grandes empreſſas;
que es mala razon de eſtado
comenzar por lo forzoſo
lo que ha de ſer voluntario.
Eſto baſta en lo que toca
a eſte punto: ahora paſſo
a vueſtro primer amor,
que es de lo que mas reparo.
Y advertid, que no ſon zelos,
que nunca pudieron tanto

los zelos solos, que saquen
tan resueltos desengaños.
Lucrecia es mi grande amiga;
sè quan mal le haveis pagado
el afecto con que en Sena
la enredò amor en sus lazos.
Yo sè sus secretos todos,
y sè mui bien quan ingrato
a su blandura de cera
mostrais dureza de marmol.
Aun no le haveis dado aviso
de vuestra venida, y quando
se alexa la cortesia,
donde estaràn los cuidados?
Un amor en tanto empeño
dexarlo assi, no lo passo,
que para mi la mudanza
fue siempre el mayor pecado:
Estos son terminos nobles?
Esta es firmeza? Este es trato
digno de Carlos Sabeli,
que es de Florencia milagro?
Què puedo yo prometerme;
si a vuestro honor me abalanzo;
quando Lucrecia en el suyo
padece dolores tantos?
Si son tan grandes sus prendas
que en ellas todos los Astros
tan benignamente influyen
lo mas poco de sus rayos.
Si es noble, hermosa, (n endida;
si es su norte el adorar o,
tanto que està tu salud
vuestra ingratitud pagando,
que ley hai para olvidarla?
volved a quererla, Carlos,
no mueran obligaciones
de un leve antojo a las manos:
Y porque cerreis del todo
la puerta a intento tan vano;
y os persuadais que pretendo
de raiz desengañaros,
sabed, que yo adoro a un hombre;
y tan resuelta le amo,
que en sus memorias me enciendo,
y en sus ternezas me abraso;
Tan firmemente le quiero,
que caeràn hechos pedazos
essos globos de zafiro
al fuerte impulso del astro;
primero que yo le olvide,
porque oy le he dado la mano
de esposa, lazo que al punto
le confirmaron los brazos;
ved si el pedirme a mi padre
es conveniencia de emtrambos;
ved si es justo proseguir
camino tan intrincado;
consultad con vuestro honor
la gravedad deste caso,
y hallaràs que es impossible
que Laura se rinda a Carlos,
porque adora un Adonis tan bizarro;
que el Sol para lucir le presta rayos,
tan galàn, tan amable, tan hermoso;
que quanto mira se le rinde airoso,
y assi cierro cerrando la ventana,
la puerta a la respuesta, q̃ es mui vana;

Vase, y cierra.

Car. Laura, señora, aguarda.

Ger. Ventanazo me fecit, que gallarda
serpiente de crystal! Si aqui viniera
Floro, què desatinos que dixera!

Car. Gerardo, es sueño lo que escucho,
es cierto?
todo es cierto (ay de mi!) Laura me
ha muerto,
de otro dueño su mano, ò suerte airada!

Ger. Quizàs quiso picarte la taimada
mas aunque hable de veras te reporta;
que a toda ley, vivir es lo que importa;
nunca a mi los desdenes me desabren,
si una muger se cierra, mil se abren.

Car. Aunque me ha despreciado
voi de ella mas que nunca enamorado

Ger. Brava labia mostrò!

Car. Yo voi perdido,
no cabe en el vivir lo que he sufrido.

*Vanse, y sale Lucrecia de muger
con manto.*

Luc. Prosigan mis quimeras,
que no se acaban estas burlas veras:
mostrar al mundo quiero
lo que puede un amor invencionero;
aqui tapada aguardo;
el vi picon me pagarà Gerardo.

Salen Carlos, y Gerardo.

Ger. Yà hemos llegado a casa.
Car. Ay, Gerardo, q̃ el pecho se me abrasa.
Luc. Caballeros, si el Cielo
a piedad os inclina, tened duelo
de uua muger, si noble, desdichada,
que llega de su suerte atropellada
a pedir vuestro amparo;
valgame vuestra casa de reparo;
que en tanta desventura
mi honor vuestra nobleza me assegura.

Entranse Carlos, y Lucrecia.

Car. Entrad, señora, en ella.
Ger. Por Dios, que la muger parece bella
no seria en mi amo dicha poca,
si por esta olvidasse la otra loca.

Entranse, y salen por la otra puerta, todos tres.

Car. Yà estamos en la posada,
no tengais, Dama, rezelo,
que se os estrague el decoro,
ni que se os falte al remedio.
Luc. Son mis desdichas tan grandes
que solo del favor vuestro
podràn salir en la tabla
desde el mar en que me anego.
Ger. Antes de dormirme historia,
despues de tanto desvelo?
Mas discreto anduvo Floro,
aunque duerme como un necio.
Luc. Pero que es esto? Ay de mi!
yà, señor, he descubierto
a los rayos desta antorcha
de mis afrentas el dueño.
Piensa, Gerardo atrevido,
lograr el vil embeleco
de querer manchar mi honor
con capa de casamiento?
Justicia, Cielos, Justicia.
Ger. Muger del Diablo, què es esto?
Señor, me lleve el Demonio
si he visto mayor enredo.
Yo amor? en toda mi vida:
yo vèrme en estos aprietos,
siendo un hombre tan holgado;
que yà de floxo no peco?
Luc. Vèn acà infame, mal alma;
quieres negar, que, este Invierno,
una tarde me encontraste
detràs de los Recoletos,
y despues de haver quitado
mas de diez nudos a un lienzo,
envuelto en cinco papeles,
me sacaste real y medio,
diciendome: vida mia,
perdona, que yo no tengo
mas desto, que hurtè a mi amo
quando jugaba a los cientos?
Y yo con dos mil desvios
dixe: Valga el Diablo el puerco;
quando esso fuera mi trato,
soi yo muger de esse precio?
Y el respondiò: Yo la pago
como si fuera, por cierto,
las tres mugeres en una:
no vè que le doi tres medios;
y al fin, tràs largas porfias,
apelando al casamiento,
confirmamos con los brazos
el aplazado Hymeneo.
Ger. Señor, por las Oraciones,
señor, por los Evangelios,
por todo el Missal, que miente;
Car. Ay mas ridiculo cuento?
A no ser tantas mis penas
me detuviera. *Luc.* Acabemos,
si viene, señor, de Requiem,
aqui feneciò el enredo.
Sossiega Gerardo, amigo,

Descubrese.

que Floro soi. *Ger.* El Infierno
te engendrò en alguna bruja.
Car. Pues bien, Floro, como es esto?
Luc. Para una farsa llevaba

este vestido al Convento
Lida, y yo aqui la detuve
para hacer esse embeleco,
mas pues vienes triste, nada
me refieras, que no quiero
sino morir como tu.
Ger. Floro, yà yo me arrepiento
de negar, que soi tu esposo,
que eres un Angel del Cielo.
Car. Yà no me acuerdas memorias
que ahora las echo menos.
Luc. Pues la ocasion se ha venido
tan de molde, yo te ruego,
que con un ensayo intentes
divertir el pensamiento.
Piensa que soi esta Dama,
pues tanto yo le parezco,
y dime amores, a vèr
si te despicas con ellos.
Car. Con tanta sazon le pides,
que he de vèr si me divierto.
Lucrecia, señora mia.
Luc. Mui bien comiēzas. *Car.* Yo muero:
Luc. Ay, que elado lo dixiste!
Oyeme a mi, yo comienzo.
Carlos, señor, amor mio,
vos en Florencia? Era tiempo
de dàr alientos a un alma,
que vive ausente del cuerpo,
todo un siglo, que los ojos
estàn llorando sin veros?
Como venis, dueño amado,
mi bien, mi gloria? *Car.* Mui bueno:
Luc. Que acomodada respuesta!
JESUS, que amante tan fresco!
Car. Bueno vengo, mi señora,
porque sè que a veros vengo,
y como vos sois mi vida
solo vivo quando os veo:
vos me matais, y assi estàn
vida, y muerte en un sujeto,
mas si me muero hàcia vos,
hàcia la vida me muero.
Luc. Esto si, pesi a mis males!
venid, mi bien, a encenderos
en mi pecho, que hallareis
toda la esphera del fuego:
dadme, amores, seis abrazos.
Abrazanse.
Car. Con el alma (ay, Dios!) si en ellos
me viera Laura, quizàs
se despertàran los zelos.
Desabrazase furiosa.
Luc. De Laura ahora memorias!
ò pesia todo mi incendio!
Quando mi pecho se abrasa,
a ti te abrasa otro pecho?
Repetir la recaida
con tan conocido riesgo,
quando pensè que en mis manos
iba yà sano el enfermo.
Salid, lagrimas, a mares,
atosigadme venenos,
atormentadme favores,
que me abraso, que me muero.
Car. Ay fingimiento mas vivo!
Ay mas bien mentido afecto!
Ger. Por Dios que temo un rebuzno
segun estoi boquiabierto.
Luc. Salgan verdades a luz,
salgan, Carlos, que yà es tiempo
de decir, Carlos, quien soi:
vuestro paje està durmiendo.
Yo soi Lucrecia, por vos
me he salido del Convento,
sè que conquistais a Laura,
vengo a vengar mis desprecios,
y a decir, que no se tratan
con engaños manifiestos
mugeres a quienes sobran
nobleza, y merecimientos.
Pero no vengo a vengarme,
sino a acariciaros vengo,
pidiendo que os acordeis,
que fui vuestro amor primero;
mi señor, mi bien, mi Carlos,
no responda vuestro pecho
con tibieza a tanto ardor,
ni con nieve a tanto fuego:
mucho me voi declarando,

mas

mas para todo ay remedio.
Car. Mi Floro, calle, yà passan
de ficcion tantos excessos.
Luc. Calla, señor, no te acuerdes
de que es ficcion, que và bueno;
desta suerte has de sanar,
que a gran daño gran remedio;
animate a vèr si puedes
sacar a Laura del pecho:
què me respondes, bien mio?
Car. Lucrecia, que a ti te quiero.
Luc. Olvidas a Laura? *Car.* Si.
Luc. Responde con mas aliento:
olvidasla? *Car.* Si la olvido,
y el alma a Lucrecia entrego.
Luc. Què bien lo dixiste ahora!
Otro traguito; acabemos
de tomar la purga Carlos,
que està tu salud en esto;
dale la mano de esposo
a tu Lucrecia. *Car.* Ay, no puedo!
Luc. Todo lo echaste a perder,
acabòse el fingimiento,
no sanaràs en tu vida,
y yo vivirè muriendo. *à p.*
Ger. Ha inventado el Diablo mismo
tales burlas? *Luc.* Calla necio,
no vès que son burlas veras?
Pero Gerardo, bailemos:
levanto los fandularios,
que yà a ser Floro me vuelvo;
Levantase las ropas.
y de muger abernuncio;
mira las bragas pandero,
que segun te vi embobado;
tragastete el embeleco.
Car. En algo me he divertido:
mas aliviado me siento.
Luc. Pues, señor, quando gustares
al ensayo volveremos.
Car. Floro, ò morir, ò tener
eternamente por dueño
a la que me hablò esta noche
con tan bizarro despejo.
Luc. Vive Dios de procurar
señor, con todo mi aliento,
que sea tuya quien te hablò,
que mas que tu lo deseo.
Ger. Vamos un rato a dormir
auditorio reverendo.
Luc. Como và de burlas veras,
y de amor invencionero? *Vanse.*

✳ JORNADA TERCERA. ✳

Sale Lucrecia, de hombre, con un lio de ropa, y Lida,

Luc. Gerardo escondidamente
con Laura me ha visto Lida,
apressurando requiebros,
y repitiendo caricias.
El entrò, quedòse al paño;
cogionos desavertidas,
mas vile baxar corriendo
a dàr a Carlos noticia.
No estaba Carlos en casa;
yo que al Gerardo seguia,
por el vestido de Laura
subì en un instante arriba.
Con èl a tu casa vengo
a que de amparo me sirva;
porque si Carlos me encuentra
corre peligro mi vida.
Salgale Laura del pecho,
que aqui mis enredos tiran,
y despues mas que Florencia
se abrase toda en un dia.
No me pesa del sucesso.
Lid. Luego importa que te vistas
de muger, que en esse trage
todo, Lucrecia, peligra.
Este vestido de hombre
quiero llevar a tu tia,
porque desta suerte crea;
que queda yà recogida.
Luc. Què escusadas tentaciones!
Luego al punto me le quita,
y dàle a quien encontrares
en la calle por tu vida. *Vase.*
Lid. Desengañense señores,
que no havràn visto en sus vidas
quatro propriedades juntas

como

como es esta sabandija.
Muger tan enredadora,
rapaza tan entendida,
chancerilla tan salada,
y enamorada tan fina. *Vase.*

Sale Alexandro mal vestido.

Alex. Al fin a Florencia llego
por tanto mar de desdicha,
que yà çansada mi suerte
a la playa me bomita.
Hambriento, desnudo, y roto;
como el prodigo, querria
hallar mi amoroso padre:
buscar quiero quien me diga
su casa, que como yo
naci en Roma, y en mi vida
a Florencia vide, nada
en ella tengo noticia.
O vil robador, infame;
que pensando que cogias
a mi hermana, me robaste!
JESUS, que furiosas iras
concibo, viendo su engaño!
por Dios que infinitos dias
tuve la vida en sus manos
jugada, sino perdida.
Al fin huyendo escapè
de su perversa malicia,
contento de haver librado
del furor de su lascivia,
con mi prision, a mi hermana!
ò quanto me solicitan
deseos de hallar mi casa,
y vèr mis prendas queridas!

Sale Lida con el vestido de hombre en la mano.

Lid. Al primero que encontràre,
el vestido? no en mis dias,
venderle quiero, pues yà
Lucrecia le desperdicia.
A este le vendrà pintado:
Ay cosa mas parecida
que este mancebo à Lucrecia?
valgame Dios! què seria,
si acaso fuesse Alexandro?

Alex. Suplicole, que se sirva;
señora, de encaminarme.

Lid. Tenga; que sin que me diga
mas palabra acertarè
a quien busca. *Alex.* Es adivina?

Lid. Pregunta por la posada
de Valerio? *Alex.* Por la misma.

Lid. No es Alexandro? *Alex.* Si soi.

Lid. Ay hijo del alma mia!
abraza a quien te diò el pecho:
Lida soi. *Alex.* Ay mayor dicha!

Abrazanse los dos y sale Lucrecia tapada.

Luc. Lida, un mancebo abrazado;
què serà? Què es esto Lida?

Lid. Como has salido de casa?
Mas pues yà has venido, mira
que este es tu hermano Alexandro.

Luc. Ay tal dicha! Lid. No prosigas:
no es bien que aqui te conozca.

Luc. Solo a decirte venia,
que me supiesses de Carlos,
que son grandes mis fatigas:
mas pues he visto a Alexandro;
una traza peregrina
he discurrido. Lid. Eres fragua;
que brota enredos por chispas?

Luc. Dile, pues tan roto viene,
que esse vestido se vista,
y a casa de Cesar donde
mi padre estarà, le guia:
dile que se haga presente,
y que a la primera vista
le tendrà por mi mi padre,
que ando con ciertas amigas
disfrazada en trage de hombre;
que calle, aunque mas le riñan.
sin disculparse, y que haga
sin chistar quanto le diga.
Recogeranle con Laura,
y si tu el intento avivas
entre los dos como sabes,
serà fuerza que consiga
Alexandro gran fortuna,
tu padre grande alegria,
y yo el mirar acabados

mis zelos, y mis desdichas.
Lid. Hazèlo como me ordenas,
pues la Cathedra de Prima
tienes de todo embeleco.
Luc. Amor, el ingenio aviva.
Lid. Vamos, Alexandro mio,
que quiero dàrte noticia
de mil cosas que te importan.
Al. Seràs mi gobierno Lida.
Vanse Alexandro, y Lida.
Luc. Alto, amor, averiguemos
de nuestro pleito el estado,
que si mi cuenta no ha errado
en mal punto la tenemos.
Bueno serà que intentemos,
que del derecho te apartes,
que aunque con todas mis artes
el ingenio despavilo
viene a quedar como un hilo,
que se rompe por mil partes.
Mi padre querrà cumplir
lo que a Cesar prometiò,
Carlos, a Laura pidiò,
ya es empeño el insistir:
Laura vendràse a rendir,
viendose de mi engañada;
yo llegando a ser buscada,
no puedo encubrir mi enredo,
y ni acreditada quedo,
ni vengo a salir con nada.
Lida se ha de disculpar,
y echarme la carga a mi,
Alexandro es nuevo aqui,
y puede la traza errar:
Cesar, querràse casar,
que es viejo, y con aficion,
yo he de mostrar la aversion
en que mi enredo le funde,
y aqui el discurso se hunde,
y se anega la razon.
Pero a Carlos he sentido,
tapada le he de escuchar.
Salen Carlos, y Gerardo.
Car. No te pudiste engañar?
Ger. Digo que le he conocido
en la cara, y el vestido,
que iba con una muger,
que no alcancè a conocer.
Car. No le mataràs, traidor?
Ger. Señor, por ageno amor
nadie se quiere perder.
Car. Confiesso que esta ocasion
me tiene de furia ciego.
Luc. Vivo està sin duda el fuego
de Laura, en su corazon.
Car. Què mostrò tanta aficion
Laura, que estuvo tan fina!
Ger. Toda el alma a Floro inclina.
Car. Què vil empleo! oy saldrà
de mi pecho. *Luc.* Què bien và
obrando la medicina!
Alto, de brindarle trato.
Ger. Mira una brava tapada.
Car. No estoi por Dios para nada.
Ger. La pena divierte un rato:
a mi Reina, de barato
oìd a este Caballero.
Luc. Ni he ganado, ni lo espero.
Car. Yo estoi mucho mas perdido.
Luc. Yo muero de amor, y olvido.
Car. Yo de amor, y zelos muero.
Luc. Yo adoro a quien me ha querido,
y mudable me dexò.
Car. Y yo a quien nunca me amò,
y assi mudable no ha sido,
y mas es que ha preferido
indigno competidor.
Luc. A mi no excede en valor
lo que me tiene mortal.
Car. Luego mayor es mi mal?
Luc. Luego mi mal es mayor?
Car. Causa mui desesperada
defendeis, porque señora,
quien el que me excede adora,
no llega a ofenderme en nada:
en el merito se agrada
el amor, y quando veo
mas valor halla el deseo
con mejorar su defensa;
mas hai disculpa en la ofensa

en

n siendo indigno el empleo.
. Padeceis en esto error,
ues puede, sino me engaño,
er mucho mayor el daño,
iendo la ofensa mayor:
e costado un gran dolor,
iendo el Cielo quien le dà,
o es injuria, y lo serà
n rasguño de otra mano:
ns decidme, Cortesano,
ual mayor daño os harà?
No està el discurso ajustado,
ues en el caso presente
l daño no es diferente,
ois dexada, y soi dexado:
os que no os han injuriado
onfessais: yo no, que en esso
s mui otro mi sucesso;
uego siendo el daño igual
s viene à llevar mi mal
oda la injuria de excesso?
. Què bien dichoso! mas alcanza
n gran desquite essa ofensa,
ues al fin se recompensa
on cierta luz de esperanza.
El que a querer se abalanza
el menor merecimiento,
tal vez el conocimiento
le viene a mostrar que errò,
mas si lo mejor amò,
buscadle arrepentimiento.
r. Por Dios, que el discretear
ya me lleva mareado.
. Pues lleguese acà, barbado.
r. Respondo, que no ha lugar.
. Es que no pueden caber
mas necedades. *Ger.* Muger,
de donde a mi tal desprecio?
conocesme? *Luc.* Si, que un necio
es facil de conocer.
r. Alguna piltrafa es
para pagarse al dinero,
vaya, y busque otro agujero.
r. Calla, taberna con pies.
r. Hospital de mal Francès,
que guarneces lo buscona
con ribetes de bufona.

Luc. Cintura de azufrador,
calla, y dilo à tu señor:
amigos, y arda Bayona. *Vase.*

Ger. Sazonada bachillera,
si a Floro no huviera visto
ahora, por Jesu Christo,
que por Floro la tuviera.

Car. Seguirla por Dios quisiera,
que es grande su discrecion,
pues en tan falsa opinion
discurriò tan delicado,
mas llevame otro cuidado.

Ger. Busquemos aquel bufon. *Vas.*

Sale Valerio, Alexandro, Cesar, y Lida.

Val. Pues Lida, como es esto?
vive Dios q̃ me huviera descompuesto
à no ser ya de Cesar mas que mia,
Lucrecia de hombre? grande demasia!

Lid. Al salir del Convẽto la he encõtrado,
y vengo de quitarme de su lado.

Ces. Valerio, por mi vida, que està airosa;
no le mostreis la vista desdeñosa,
y es muchacha hasta aora, y es cordura
dissimularle alguna travesura:
no hai dudar, ella fue la de la espada,
a fè que la rapaza es estremada.
Oyeme un poco aparte, mi querida.

Ale. Que dissimule me ha mãdado Lida;
y aunque no les entienda,
es fuerza que con ellos condescienda.

Ces. Vès en Lida, sin duda, que ha sabido,
que me caso con ella, y ha venido
con deseos de vèrme:
què te parece, puedo prometerme,
que de mi se aficione? (ne;
Sin duda a muchos mozos me antepo-
pues dime, no soi yo mui bien trazado?
Aun no estoi agoviado.
Las rugas hasta ahora no me afean;
unas pocas de canas me hermosean.
Dile por su consuelo,
q̃ no es vejez, q̃ ay hombres deste pelo.

Y esto no hai estrañallo,
blanco es un potro, rucio es un caballo:
Lucrecia me ha mirado,
vive Dios que me mira con agrado.
Alto, alto, enamoròse,
hecho està este negocio, concluyòse.

Lid. Andallo, remozado và este sesso,
en mi verdad, q̃ el viejo no es traviesso.

Ces. Valerio, haveisle dicho mi ventura?
yo le perdono aquesta travessura.

Sale Laura.

Lau. Valgame Dios! q es esto? q̃ mysterio
tiene que à Floro, Cesar, y Valerio
le agassajan assi? tengo por cierto,
que està por Alexandro descubierto.

Ces. Vengais en mui buena hora
a ser deste Triston florida Aurora;
un picon estremado,
q con vestidos de hōbre me aveis dado;
que es decidme, si el alma no me miēte,
que no soi hombre yo bastantemente:
pero no es mucho el daño,
que mui presto tendreis el desengaño.

La. Como a muger mi padre trata a Floro,
este secreto ignoro:
mas què serà si he sido yo engañada?
Sin duda, q̃ es Lucrecia estoi turbada.

Val. Cesar, haced que quede
mi hija con la vuestra, en tanto puede
traher vestido Lida:
nosotros la respuesta prometida
luego a Carlos llevemos,
porque juntas las bodas celebremos.

Alex. Ya corro por muger, q̃ lindo es esso!
plegue à Dios no les pese del sucesso.

La. Lucrecia me ha engañado, ha femēti-(da!

Ces. Llamame à Laura Lida.

Lid. Ella viene, señor.

Alex. Rara hermosura!
si con esta me dexan, què ventura!

Ces. Hija del alma mia,
yo te traigo una hermosa compañia,
deste galàn tan bello, y tan pulido,
tratale en todo mui como à marido,
con èl à solas queda,
que nada se te veda;
y mientras mas por agradarle hici-
mas echarè de vèr lo que me quier-
A Dios, hija. *Lau.* A Dios, Padre.

Ces. Què quimeras!
estas si que seràn las burlas veras.

Vanse Cesar, y Valerio.

Laur. Rebentando estoi de enojo:
como, Lucrecia, se usan
con mugeres como yo
tan necias pesadas burlas?
Tu con nombre de Alexandro
celebrando mi hermosura,
conquistando mis favores,
tu malicia dissimulas?
Por ti mi afecto de Carlos
la pretension desahucia,
y mi libertad bizarra
se sacrifica a la tuya.
Por ti el amor en mi pecho
toda la inquietud usurpa,
dedicando à tu memoria
todas las potencias juntas.
Y quando tener pensaba
la felicidad segura,
de que a los dos nos atasse
la dulce hermosa coyunda;
en el fuego me hallo elada,
en la claridad obscura,
en el regocijo triste,
y en la ventura confusa.

Alex. Esto ha enredado Lucrecia;
mas resuelvase la duda,
y logremos la ocasion,
pues toda en mi bien resulta:
Bella Laura, yo soi vuestro.

Laur. Quita, dexame, que apuras
mi paciencia con tu risa,
y mis veras con tus burlas.

Alex. A tu Padre le obedece,
y porque su gusto cumplas,
como a marido me trata,
de mis caricias no huyas,
de mis brazos no te apartes;
pues con los tuyos se encumbran

los aumentos de mi ſuerte,
las glorias de mi fortuna.
Para el talamo te aplazo
en dulce amoroſa lucha,
donde veràs que Lucrecia
de ſu parecer no muda.
Alli veràs deſmentidos
los temores que te turban,
ſi la ocaſion no le agrada,
hai mas que dàrla por nula?
Lid. No ſe deſcuida el mozuelo:
pues hija Laura, què dudas?
Advierte que es Alexandro,
que hace a tu padre eſta burla
para gozar la ocaſion,
y ſi ahora la renuncias,
ya vàn a buſcar a Carlos
para ofrecerte por ſuya,
no ſe deſperdicie el tiempo;
que ſi tu padre ſe injuria
de hallarte con tu marido,
à sì le echarà la culpa.
Laur. Lida, pues eres mi madre,
y pues mi dicha aſſeguras,
de tì me fio, y me creo. *Vanſ.*
Lid. Veràs la verdad deſnuda.
Sale Lucrecia de Peregrina mui bizarra, con rebozo de plata.
Luc. Deſpues que a Carlos dexè,
por poder andar mejor
hecha eſpia de mi amor,
eſte veſtido comprè.
Encontrar quiſiera a Lida,
para ſaber ſi mi hermano
le darà a Laura la mano,
porque en eſſo eſtà mi vida.
De caſa de Ceſar ſale,
quiero vèr ſi me conoce,
por muchos años la goze,
eſta es la traza que vale.
Sale Lida.
Lid. Què bizarra Peregrina
es la que en la calle veo!
què lindo garbo! què aſſeo!
no vì coſa mas divina.
Su roſtro cubre un cendal:
hà ſeñora, es foraſtera?
Luc. De las dichas eſtrangera,
de las penas natural.
Lid. Quiere limoſna? *Luc.* Queria;
mas no me la quieren dàr.
Lid. Pues quien con vos puede uſar
tan necia deſcorteſia?
Luc. Bien he meneſter paciencia,
porque ſoi con gran dolor,
eſtando rica de amor,
pobre de correſpodnencia.
Lid. Quien es tan deſconocido,
que a ſeros ingrato viene?
Luc. El que en eſſa caſa tiene
todo ſu guſto cumplido.
Lid. Pues ſabeis quien vive aqui?
Luc. Ceſar Urſino. *Lid.* Es verdad.
Luc. Aì perdiò ſu libertad
el que me la quita a mi:
ay, Carlos, por ti lo entiendo! *à p.*
Lid. Gran daño el alma adivina,
ſin duda eſta Peregrina
viene a Alexandro buſcando,
y quizà le ha viſto entrar,
y de todo ſe ha informado,
conque hallandole caſado
no la podràn aplacar.
Señora, ya os he entendido,
yo vueſtro mal os dirè,
que me haceis laſtima à fè:
y por evitar el ruido
que ſe puede levantar,
juzgo que es mui importante,
que a contaros me adelante
lo que podeis rezelar.
Luc. Eſta no me ha conocido,
què linda burla le pego!
Lid. Al fin, ſeñora, no tengo,
que lo que haveis entendido
es verdad, yo he penetrado,
que de Alexandro ſois Dama.
Luc. Y que mas que a sì le ama.
Lid. Pues Dama, ya eſtà caſado.
Luc. Como? què dices muger?

que hundirè à quexas el suelo.
Lid. Reina, solo Dios del Cielo
lo puede ya deshacer.
Este dia Laura bella
la mano à Alexandro ha dado,
y yo misma le he dexado
en una cama con ella.
Luc. Muger, ò furia infernal,
què ha pronunciado tu boca?
que mi colera provoca
a romper con un puñal
esse pecho fementido.
Darè gritos à los Cielos,
y penetraràn mis zelos
el seno mas escondido.
Yo concluyo con el sesso
escuchando el testimonio
de esta vieja del demonio,
que ya, ni es carne, ni es huesso.
Loca estoi, yo lo confiesso:
què al fin estàn en la cama?
què entre cortinas de lama
se dàn batalla amorosa?
Ay mas insolente cosa!
Y dime, vieja maldita,
es la novia mui bonita?
Acostòse mui contenta?
Y parecete a tu cuenta,
que estarà risueña ya?
Mas quien duda lo estarà?
Esto se consiente, Cielos?
Ay, que me muero de zelos!
que me abraso, que me quemo,
como no tocan à fuego?
Preñada, y sin mi licencia?
Ay mas terrible insolencia!
y que no la quemen viva!
què gobierno anda allà arriba?
Lid. Ay disparates mas varios!
loca se ha vuelto: Señora
sossegad un poco ahora,
que teneis grandes contrarios,
sufrir es el mejor medio,
porque no os oigan aqui.
Luc. Pues di, què se me dà a mi,
quando no tenga remedio?
Lid. De què sirven tantas voces?
Luc. He de verlos en camisa,
no puedo tener la risa,
Lida; pues no me conoces?
Lid. Lucrecia eres tu? Què has hecho?
Què nuevo enredo has urdido!
Jesus, y qual has tenido,
para rebentar mi pecho!
Luc. Por la nueva que me has dado,
en que consiste mi vida,
con aquesta burla Lida,
las albricias te he pagado.
No puedo estàr encerrada,
quando de Carlos no sè,
y assi este trage busquè
para andar dissimulada.
Mas èl viene por la calle,
yo quiero probar, si puedo,
hacer que prenda otro enredo,
para acabar de ablandalle.
Ayuda tu mis intentos,
celebrame en altas voces,
como muger, que conoces,
que adivino pensamientos
por la raya de la mano.
Lid. Aplaudidos han de ser
tus enredos. *Luc.* Què he de hacer?
pierdome sino lo gano.

Salen Carlos, y Gerardo.

Car. Què no podamos hallarle
andando a Florencia toda!
estraño caso! *Ger.* El sin duda
puso pies en polvorosa.
Car. Mas quisiera haver seguido
la encubierta socarrona,
que me picò: mas què piensas?
Ger. Juzguèla por linda moza.
Lid. Ay cosa mas admirable!
señores, aquesto es cosa *à gritos*
de que es fuerza dàr aviso
al Padre Santo de Roma,
Jesus per signum amen.
Car. De què gritarà essa loca?
què es esso? *Lid.* Una Peregrina,

que

que dice que es Eſpañola,
en quien he viſto, ſeñor,
la coſa mas prodigioſa:
Jeſus, no ſabrè decirlo,
que eſtoi confuſa y abſorta!
Por las rayas de las manos,
ò por una ſeña ſola,
à qualquier prenda que alcance
a mirar de una perſona,
le dice ſus penſamientos,
ſus deſeos, ſus hiſtorias,
ſus amores, ſin que falte
por decir la menor coſa.
Ger. Deſatinada mentira!
Car. Si como parece hermoſa
es adivina, ſu ciencia
ſerà la mayor de todas.
Hì, ſeñora Peregrina,
ſi en mi ſus artes ſe logran,
y un ſecreto me deſcubre,
yo le ofrezco mi limoſna.
Luc. No me prometo, ſeñor,
que ella ſerà mui copioſa,
que ſois prodigo con unas,
y mui eſcaſo con otras.
Car. Tomad la mano. *Luc.* Eſſo quiero;
en las rayas amoroſas
mil labyrintos deſcubre!
Car. Confuſas ſon mis hiſtorias.
Luc. Amais, eſto es lo primero,
aunque lo que amais ahora
no es lo primero que amaſteis.
Valgame Dios què quexoſa
a cierta Dama teneis!
què locamente os adora!
Lo que amais no os paga mal,
eſta raya lo denota,
y lo que mas es, os dexa
(ſegun penſais) por perſona
de calidad deſigual,
aunque hai una gran tramaya,
que la ſabreis à ſu tiempo.
Car. Ay coſa mas eſpantoſa!
què una muger eſtrangera
me deſcubra un alma toda!
Y no me direis el fin
de eſta batalla amoroſa?
Luc. Es, que ſaldrà aqueſſa Dama
contra vos tan vencedora,
porque, ò quemarè mis libros,
ò ella ſaldrà con victoria,
tan aprieſſa, que impaciente
las dilaciones le enojan,
que los deſpechos de Venus
mirando claro à las oſſas,
la ſubas en treinta grados,
y con la vozina ronca,
la cuerda del Sagitario
le arma el balleſton que arroja
contra el arco de Diana
flechas de ardiente perſona.
Y con eſte ardor la Dama,
que es una valiente moza,
daba zelos à ſu amante,
no executando las obras.
Car. Ya es indecencia el ſufrir *à p.*
liviandades tan notorias,
ſalga del alma eſte lazo
que la razon apriſsiona.
Lid. Ay mas lindas burlas veras?
Car. Por Dios que es muger heroica;
bien ſe concluyò el Sermon.
Lid. La ciencia es tanta, que aſſombra.
Ger. Vive Dios, que oy predomina
alguna eſtrella bufona!
Salen Ceſar, y Valerio.
Ceſ. Ya à caſa de buſcaros me volvia;
Carlos, yo os hallo q̃ es grã dicha mia;
lleguemos a la entrada.
Luc. Lida, aqueſta ocaſion es apretada.
Car. Ya en vueſtra caſa eſtamos.
Ceſ. Pues, Carlos, el negocio cõcluyamos;
mi hija es vueſtra eſpoſa,
con treinta mil ducados.
Ger. Linda coſa,
la mejor es, por Dios, la añadidura.
Car. Señor otro ha logrado eſſa ventura;
que gozando eſſa Dama,
aſſegura ſus dichas en la cama.
Val. El cuento es eſtremado,

con

con mi hija se havran equivocado.
Ces. No, Carlos, que ha venido
a mi casa, y yo soi ya su marido,
y porque mas alegres nos gozemos,
juntos los desposorios celebremos.
Car. Oìd, señores, aquesta Peregrina,
que es famosa estrellera, y adivina,
y vereis lo que dice.
Luc. Nadie de mi verdad se escandalice:
yo descubro, mirando esta portada,
de gemitud la estrella alborozada,
y conozco en sus puntos, (juntos.
que son hembra, y varon los que estàn
Y Saturno, que es Padre
de la generacion, mira *à* la madre
vejecita con cuenta atribulada,
y es señal que la Dama està turbuda.
Vengan comadres luego,
que yo pondrè las manos en el fuego.
Val. Esto es gran desatino.
Ces. Yo destos estrelleros obomino.
Val. Yo las entro à llamar, si estàn vestidas.
Luc. Ola, niñas, venid.
Ger. Ya estàn venidas.
Salen Laura, y Alexandro de las manos.
Lau. Mi Padre, y mi señor, lance dichoso!
por haverme entregado à tal esposo.
Alex. En mi viene a doblarse el regocijo,
pues nuevamente de los dos soi hijo,
ambos me dad la mano, que he ganado
toda esta dicha, por haver callado,
soi Alexandro el hijo de Valerio,
que huyẽdo me escapè del cautiverio.
Va. q̃ es lo q̃ escucho? espera, quiero vèrlo,
èl es, no ay que dudar: Prenda querida,
muerto estaba, y he vuelto a cobrar vi-
Ces. Este fue trato doble. (da.
Alex. Fue cordura
el lograr la ocasion de la ventura.
Val. Cesar, tener memoria del empeño
q̃ hicisteis viendoos de Lucrecia dueño,
de que quando Alexandro se volviesse,
si os daba a Laura, de Lucrecia fuesse,
y mas que Carlos no resiste a esso.
Ces. No lo puedo negar, yo lo confiesso.
Lau. Ya estais, Padre, y señor obedecid
que en todo le tratè como à marido.
Ces. A'to, ello es hecho, no se pierda to
y tambien con Lucrecia me acomo
perdonàd, Carlos, q̃ yo fui engañ
Car. Mui mal termino, Floro, aveis usa
pero yo os buscarè.
Alex. No os he entendido,
ni yo soi Floro, ni jamàs lo he sido.
Car. No me servisteis dentro de mi casa
Alex. Ni en mi vida os he visto.
Ger. Què esto passa!
Luc. Hasta ahora es tramoya reserva
porque anda cierta estrella disfraza
Ces. Manda, Valerio, que Lucrecia ven
Val. Voi, ya Lida avisad que se preven
Luc. Un Astro he visto, q̃ esso contradi
Lid. De esso la Peregrina què nos dice
Luc. Yo digo q̃ de Andromeda la estre
que es rutilante, y bella,
osca mira las barbas de bootes,
que como tiene blancos los vigote
a fè que causaràn rigor violento
en essa damisela de Convento,
con que assentado dexo,
que no se casarà con esse viejo;
Lid. La ciẽcia es admirable, en todo a
Luc. La dicha con razon se desconcie
porque todos los hõbres sois ingra
y porq̃ os persuadais a aqueste int
dadme el oìdo por un rato atento
Yo, Caballeros ilustres,
soi hija de Padres nobles,
y para su abono, basta
decir que son Españoles.
La Ciudad donde nacì
la callo, y callo mi nombre;
aguardando à dilatarle
en ocasion que me importe.
Apenas passò mi edad
las Primaveras la Corte,
quando el ciego Dios me hizo
aljava de sus harpones.
Siguiendo ya de mis hados
el ya destinado Norte,

por precursores del alma,
los ojos puse en un hombre.
Tan firmemente le amè,
que senti andar desde entonces
sin concierto el alvedrio,
y los sentidos sin orden.
Correspondiòme al principio;
y estuvimos tan conformes,
que los dos pechos dudaban
si eran dos los corazones.
Mas ay què infelices son
las caricias de los hombres;
què mudables sus afectos,
y que falsos sus amores!
Al fin se mudò mi amante;
bien que por su gusto adonde
como centro de su esphera,
cobraron alma las flores.
Mas no hai disculpa que basta;
para una fè que se rompe,
ni es decente que un empleo
se mude, aunque se mejore.
Y mirandome excedida
de prendas tan superiores,
imaginè con finezas
recompensar perfecciones;
Y rompiendo la clausura,
donde entonces me recoge
de mis padres el cuidado,
atropellando temores,
servi en su casa, asistiendo
primera en sus aflicciones,
y a nadie en esto segunda,
fui tercera en sus amores.
Procuraba por vivir,
que las dos inclinaciones
e dividiessen, que en esso
estaba mi vida entonces.
Mirabame a mi la Dama;
al fin al fin declaròse,
para el tercero, de cera,
para el primero, de bronce.
Dixe entre mi: ò como el Cielo
a que esto ofenda, dispone,
que en lo mismo en que te ofendes
me vengue de tus traiciones!
Quien dirà quantas fatigas
me embistieron? Quan feroces
tormentas passò mi pecho
por mares de confusiones?
Y a los filos me sepultan
en los senos superiores,
ya mentidas esperanzas
me encumbran hasta los Orbes.
Mas siempre à su gusto atenta,
sin que accidentes me estorven,
que su tibieza idolatre,
ni que su desdèn adore.
Tanto su dolor sentia,
que dixe, aunque yo lo llore;
alguna vez de tu Dama
te pienso fingir favores.
Què disfrazes! què tramoyas!
què embelecos! què ficciones!
siempre en los labios la risa,
siempre en el alma la noche.
Siempre en vela los sentidos,
siempre el cuidado en prissiones;
con el gusto mui reñida,
con el dolor mui conforme.
Nunca le puede entibiar
sus amorosos favores,
y yo aunque triste, apostando
a firmezas con los montes,
para que en mi, y en mi amante
se vitupere, y corone
la mas firme en las mugeres,
y el mas ingrato en los hombres.
Car. No sè que impulsos me infunden
los alientos destas voces,
que toda el alma me inclina
a que esta muger adore.
Parece que mis oìdos
otra vez los ècos oyen
de aquella altiva sirena
que me encantò la otra noche.
Vive el Cielo, que merece,
(peregrina, hermosa, y noble;
el hombre que assi os agravia)
los castigos mas atrozes.

Mas estimàra el ser vuestro,
que quanto en su seno esconde
el ambicioso elemento,
que tantas riquezas sorbe.
Y si quieres permitirme
vengar estas sinrazones,
desde aqui reto à campaña
al que tan mal corresponde.
Si yo huviera merecido
tan finas demostraciones
de una Dama, levantàra
mil estatuas à su nombre.

Luc. Pues es cierto lo que dices?

Car. Por el Cielo que nos oye,
que puesto humilde à sus plantas
le pidiera mil perdones,
y con la mano, y el sì,
que son siempre las mejores,
diera el punto à sus agravios
de oidas satisfaciones.

Luc. Pues cumplid lo prometido;
que vos solo sois el hombre
autor de todas mis quexas,
y causa de mis dolores.

Car. Como es posible ser cierto
el caso, y que yo lo ignore?

Luc. Sabedlo, pues llega el tiempo
de que yo me desemboce:

Descubrese.

merad patente mi rostro
y sabed todos, señores,
que aqui teneis à Lucrecia;
que fingiò de Floro el nombre;
enamarada de Carlos,
à quien hablè en Sena, adonde
tuvieron como èl lo sabe,
su principio mis amores.
En su casa le servi,
y fingiendome una noche
Laura con mil desengaños
le enamoraron mis voces.
Despues me dixo: O morir,
ò ser de dueño tan noble,
que aficiona con desdenes,
y rinde con sinrazones.
Yo prometi provocarle,
y pues soi la misma, conste
si aviva la diligencia,
quiera Carlos que se logre.
Laura me juzgò Alexandro,
Gerardo por muger pobre,
con Lida soi peregrina,
apurando discreciones.
Fui con Carlos esta tarde
una tapada de Corte,
que siempre soi sombra suya.

Car. Yo te pido me perdones,
y te doi el alma, y mano,
porque mis culpas se borren.

Luc. Y se borren los trabajos,
pues fruto tan dulce cogen.

Danse las manos.

Ces. Perdì à Lucrecia, ay de mi!

Val. Esto los Astros disponen,
paciencia, Cesar. *Ger.* Casarse
podràn los dos Simeones.

Val. Como Gerardo con Lida.

Lid. Abernuncio. *Ger.* Pues yo quoque
cum tus viejos se contentan,
y cuida que se remocen.

Val. Y quien te diò esse vestido
Alexandro? *Lid.* Desnudòle
Lucrecia, y yo se le di.

Val. Todo le viene de molde.

Lau. Yo esposo te amè en tu hermana.

Alex. Què bien logrados errores!

Lid. Solo el parecer muger,
Alexandro os hizo hombre.

Car. Perdon os pido, Alexandro,
pues otros yerros mayores
causaran tal semejanza.

Alex. Tendrè el serviros por norte.

Luc. La Española de Florencia,
Senado discreto, y noble,
fue la que alcanzò a su amante
por tantas transformaciones.
Y assi la Comedia acabe,
porque a vuestros pies se postren
unas burlas todas veras,
y un amor todo invenciones.

Con licencia en Sevilla, en la Inprenta de la Viuda de Francisco de Leefdael, en el Correo Viej